



RIGOLETO.

ADVERTENCIA

Siguiendo la costumbre de antiguo establecida, y siendo la semana para dedicarla de lleno á la Iglesia, el Sábado Santo no publicaremos número.

EL PUEBLO MALDITO

Llena grandes páginas de la historia de Oriente, un pueblo escogido por Dios entre todos los pueblos de la tierra, para que guardase la tradición divina, olvidada por los demás, y diese vida al Redentor de las naciones. Ese pueblo es el israelita, cuya vida tiene los accidentes de una vida, cuyo destino cambia cada momento; pueblo que nace entre prodigios y cae, para no levantarse más, bajo las maldiciones del cielo y de la tierra.

Dura era la cerviz de Israel, cruel su temperamento y pequeño su corazón. Dios le protegió como á ningún pueblo, le mimó como padre, y casi transigió con él, pero no correspondió á la predilección divina. Sus mujeres fuertes, fueron fuertes á lo oriental; los varones, ya en vida de Jacob, vengaban á Dina anegando en sangre á Siquem cuando los siquemitas, recién circuncidados no podían defenderse. Tenía patriarcas tan cargados de virtudes como de años: legisladores profetas que respiraban el aliento de Dios, jueces rectísimos, reyes sabios, héroes cuyas hazañas asombran á la misma fábula; pero también tenía hombres que vendían á sus hermanas; mujeres que se situaban en las encrucijadas esperando al polígamo; príncipes como Absalón que no perdonó á la virgen Thamar; sacerdotes como Coré; guerreros como Joab; reyes como Achaz, y una perfidia, en fin, que resistía al espíritu de Dios.

Israel cae y es castigado duramente. Ante el fuego que abrasa la carne de la abominación; ante las serpientes que muerden á los trasgresores de la ley; ante las simas que se abren en la tierra para tragar á los sacrílegos; ante los enemigos que derraman la sangre de Jacob y acercan la tea al tabernáculo; ante la peste que flota invisible en un ambiente encendido, y ante el señor de Babilonia que hace esclavo suyo al pueblo libertado por Dios, viene la penitencia; el idólatra vuelve al altar de Adonai de Jehovah, y Jehovah le liberta y entonces le bendice.

Pero poco después, Israel torna á la perdición; peca y es castigado; es castigado y se arrepiente; se arrepiente y es libre; es libre y vuelve á pecar. Así es el pueblo escogido; hasta que llega la hora del Mesías. Entonces, cuando ese pueblo se llama judío, su perfidia se desborda, sus abominaciones y sus vilezas están unidas á la hipocresía. En el templo de Zorobabel no entra Júpiter; pero las nubes de gloria se nublan, y las manos manchadas del sacerdote avaro y simoníaco, ofrecen el holocausto. El judío se rie de Júpiter, y el saduceo niega la eternidad. Muchos de los que esperan al Mesías creen que vendrá como un conquistador magnífico.

Aparece un hombre extraordinario; dice y hace maravillas se llama el Hijo de Dios; pero es pobre, anda descalzo, come con los publicanos, habla con la samaritana, desprecia las riquezas, anuncia otra vida; y le dicen que tiene

el demonio y que es un blasfemo. La redención empieza. Prenden al Justo, le acusan con calumnia, le insultan, le azotan, le coronan de espinas y le condenan, hollando la ley, á morir en una cruz. El Justo resucita; era el Hijo de Dios. El mundo está salvado; en el Calvario nace la Iglesia y su doctrina se propaga como el incendio en la mies seca como la luz del sol en el espacio.

El pueblo deicida se burla de la nueva doctrina, reniega de aquella redención maldice á Cristo y besa las plantas del César.

Treinta y siete años después, Jerusalem se rebelaba contra Roma. Sobre la ciudad deicida, cuando encerraba dentro de sus muros casi todo el pueblo de Judá, cayó un ejército numerosísimo. Tras de horrible cerco Jerusalem cayó en poder de los romanos; el fuego acabó con la madera y la piedra, el hambre, la peste y el hierro acabaron con la carne de los defensores de la ciudad de David. El templo ardió como una tea; de la populosa ciudad solo quedaron cenizas y escombros humeantes. Los judíos que sobrevivieron á la catástrofe, fueron vendidos como bestias y repartidos por la tierra como la ceniza que arrastra el viento. La profecía de aquel hombre que gritaba noche y día: ¡Av de tí, Jerusalem! estaba cumplida. Los judíos no fueron más pueblo; dispersados anduvieron y andan por el mundo, sin poder arar en un pedazo de tierra las fronteras de una nación, sin poder tocar los cimientos del templo que una vez se convirtieron en volcanes.

El judío: Ved ahí el enemigo, el que abraza su ácima con sangre cristiana; el que aborrece á la Cruz y maldice á Cristo, el que tiene la lepra en el cerebro, como dijo Drumont; el eterno protector de los enemigos de la Iglesia; el que por hacer la guerra al Pontificado improvisó la hacienda italiana; el tirano de los obreros, el detentador de la riqueza de los pueblos y los estados; el creador de este orden económico insostenible, que pronto echará abajo la revolución social; el vil Luésped de los pueblos de Jafet; el que dice que goza el placer infame de tener bajo sus pies algunos millones de cristianos. (1)

El judío no se convierte tan pronto; se convertirá cuando lleguen los días del Apocalipsis, y el Anticristo predique su evangelio del infierno.

¿MORIRÁ ÉL?

(LEYENDA)

Ashavero estaba sentado á la puerta de su casa, en la calle de la Amargura, bajo la parra que empezaba á retoñar. El judío aborrecía á Jesús, y esperaba verle pasar con la cruz á cuestas, para molarse de él.

Llegaba á los oídos de Ashavero un rumor sordo, en el que se clavaban las notas discordantes de los clarines y tambores. La funebre comitiva rompía la marcha.

Aquella no tardó en acercarse. Entre soldados que se burlaban de él y verdugos que le maltrataban á cada paso, Ashavero vió á Jesús, doblado bajo el peso de la cruz, coronado de espinas, cubierta la faz de sangre sudor y polvo y desmenuada la túnica y ensangrentada también. Detrás de aquel cortejo venían algunas mujeres que lloraban por el hijo del hombre.

Algunos fariseos se asomaban á las ventanas de sus casas para ver pasar al Justo y le maldecían en voz baja.

Jesús, y a frente á la casa de Ashavero, miró á los

(1) Lo ha dicho un Rothschild.

povos de la puerta y se dirigió á ellos para descansar un instante. Los soldados se detuvieron. El judío cerró el paso al Justo, y le dijo con acento de odio profundo, señalándole el camino del Calvario.

—¡Anda! ¡Anda!

—Anda tú—respondió el Mártir con una voz tan suave como solemne, que hizo temblar al judío.

Y Jesús echó á andar hacia el Calvario y Ashavero en dirección opuesta, como si una fuerza extraña se hubiese apoderado de sus músculos.

El triste cortejo se ocultó en una revuelta del camino; el judío siguió bajando por la calle de la Amargura.

Estaba desfigurado. De sus ojos verdes salía una luz gris como el reflejo de una arma medio oxidada; crugían sus dientes ó se clavaban en los labios, y el semblante se le contraía nerviosamente haciendo una mueca del infierno, especie de sonrisa del dolor que es vencido por la impenitencia.

Cruzó calles y plazas llamando la atención del público. Algunos le preguntaban dónde iba, y él no contestaba, y seguía golpeando la tierra con sus pies que parecían mazos.

—¿Qué tendrá Ashavero? ¿Dónde irá?—se preguntaban todos.

El miserable salió de la ciudad, pasó un torrente y se metió por una estrecha cañada.

11

El sol había saltado la línea del meridiano y suspendido sobre las cumbres de las montañas de color de ceniza, que cerraban una pequeña llanura, flameaba templando el ambiente. Iban á ser las tres de la tarde.

La llanura estaba desierta é inculta. En el suelo de arena rojiza crecían algunas matas de aloes, nopales sicómoros y cambronerías. La palmera, esa hermosa hija del desierto, no crecía allí. Ningun arroyo fecundaba aquel terreno; ningún ave hacía el nido en los matorrales.

De vez en cuando oíase algún grito salvaje y algazras sombras, como de girones de nubes, pasaban pegadas á la arena rojiza, cambiando de perfil á cada instante. Era la sombra de las águilas que paseaban por el llano su escrutadora mirada buscando alguna presa.

Un hombre entró en el valle estéril. Era Ashavero, el judío errante, que venía de Jerusalem, andando contra su voluntad sin saber dónde iba.

Cuando llegó al medio del valle el sol se oscureció de súbito y el cielo se puso negro. Un trueno pavoroso que desató sobre la tierra un haz de centellas, y fuertes terremotos dieron comienzo á aquella noche del infierno.

Ashavero quedó inmóvil de espanto. El sol era una mancha de sangre muy oscura, el espacio un lago de luz cárdena y tinieblas negras, la tierra un desorden indescriptible, la reverberación al caos. El viento silbaba como una legión de serpientes voladoras, la arena se levantaba hasta mezclarse con las nubes; las cambronerías se crispaban; los nopales, aloes y sicómoros se tambaleaban y aventaban sus hojas; braceaban como el naufrago que va á ahogarse, como el ébrio que pierde el equilibrio y busca algo de que asirse; el suelo se agrietaba, derrumbábanse las montañas y de sus crestas truncadas salían columnas de fuego y humo; y los truenos se guían retumbando, y en la estela rojiza que las centellas dejaban en el aire aparecían visiones horribles, sierpes y monstruos salidos del infierno.

Ashavero quiso cerrar los ojos para no ver tantos horrores, y no pudo. Sentía que le tiraban de los párpados, que le desgarraban las pupilas para que las retinas se hartaran de fuego y humo, de arena y aire. Quiso avanzar, y ante él se levantó una ola de arena, cerrándole el paso; quiso retroceder, y se levantó otra ola cortándole la retirada. Sudaba, se estremecía, agonizaba de terror.

Entonces con voz temblorosa y lúgubre como la vibración de una campana que doblaba á muerto, murmuró: —*Morirá él?*

Tras de muchos esfuerzos consiguió saltar las olas de arena que amenazaban enterrarle, y con el paso forzado y vacilante, volvió á andar.

Y su figura se desvaneció entre las nubes de arena y las tinieblas que llenaban el valle.

A. F. C.

LA REDENCIÓN

La fisiología es la mecánica del cuerpo. Hay en ella algo fatal, algo necesario de lo que el cuerpo no puede desprenderse. Desgraciadamente la carne siempre pesa. ¿Cuántas veces la razón triunfa de las pasiones? Muy pocas. Y la razón es el espíritu, y las pasiones la carne.

El hombre no fué creado así. Degeneró en los umbrales de la vida; cayó en la seducción cuando apenas empezaba su carrera.

Leed la historia de la humanidad. Dios es tan grande, que no cabe en la pequeña razón humana, y el hombre le divide, por decirlo así; de aquí el politeísmo. La razón se nubla tanto, que confunde el mal con el bien. Deriva los derechos del egoísmo, del goce la virtud, del dolor el mal absoluto, el dios-mal; y la crueldad legisla, y la lujuria crea su religión, y cada apetito se busca un dios que le haré. ¡Todo es abominación!

Hubo una revelación y, si no para un pueblo, se perdió para la humanidad. Egipto adora á los cocodrilos y á las ce- bollas; sus reyes prostituyen las hijas para levantar las pirámides de Memfis, La India tiene bayaderas y parias; dioses que duermen una eternidad y encarnan en cualquier animalucho; una turba de divinidades y de héroes cuya gloria y categoría se miden por los crímenes de los interesados. China y el Japón tampoco conocen la verdad. El resto de Oriente es el solar de todos los vicios. Los habitantes de América y Oceanía, habrán estado comiéndose por espacio de muchos siglos y entregados á todos los deseos de la carne. En Grecia y Roma, el espíritu triunfa algo sobre la materia; pero el olimpo es un presidio, Venus es la maestra de los niños. En el pueblo de Solon y Pericles, el sentido moral se embota. En la patria de Rómulo y Remo, la disolución raya en lo increíble; todos los días son del crimen, todos los días la bestia humana baja un peldaño mas de la escala de la degradación. El mismo pueblo de Dios falta á su misión. Esta es la historia, una crónica horrible escrita con sangre y lodo.

Jesús redimió á la humanidad, el mundo pagano se desmoronó; la Iglesia entró en el estado y en la familia, inauguró la civilización, dignificó al hombre. Pero, ¡qué pocos se aprovechan de la redención! El vicio está arraigado en la carne, y en las conciencias aun duran los desvarios. ¿Quién se salvará?

Los resabios del mundo pagano no se han perdido. Todavía se hace la apoteosis de la materia, todavía la sensación se impone al pensamiento, todavía el vicio es mayor que la virtud.

Se mira al cielo con ojos de cristal y como por curiosidad; se piensa en Dios cuando la cabeza está cansada de meditaciones mundanas; se acuerda uno del alma cuando en el cuerpo se han agotado los deseos. El mundo parece bueno por fuera y desde lejos. Entrad en él. ¿Veis el culto que se da á la materia? ¿Veis el becerro de oro de los judíos en los hogares cristianos? ¿Veis el orden social? Uno roba, otro se rinde á la pereza, otro aborrece y se venga, otro envidia y murmura y calumnia... Casi nadie pone el pensamiento y el corazón en Dios. La vida es así. Acá abajo luchan los hombres como las fieras, y eso que tienen en la boca palabras de fraternidad universal.

Viene la Semana Santa, ¡y qué pocos dejarán estos días los negocios terrenales, para meditar en cosas santas y hacer penitencia!

La Semana Santa es su oasis para las almas del mundo. ¡Desgraciada la que no se aproveche de él! Anulará su redención, formulada en el Calvario.

Nuestro distinguido amigo y compañero en la prensa, D. Juan Mella, dió en la noche del 22 del actual, en el Círculo Tradicionalista de esta corte, una notabilísima conferencia sobre la cuestión social, trabajo que fué aplaudido con el entusiasmo que merecía.

El Sr. Mella demostró su mucha competencia en la gran cuestión del capital y el trabajo, é hizo ver que sólo la religión puede resolver satisfactoriamente tan pavoroso problema, pues el individualismo, el comunismo y el socialismo son utopías imposibles de realizar.

Damos la enhorabuena al ilustrado disertante.

Nuestros apreciables suscritores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los señores **Valentín etc. Cia. en Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudando que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.

LA CRUZ

(TRADICIÓN)

I

Le había llegado
su hora al infierno;

el instante en que lloran los santos
y rien los réprobos.

El lobo tenía
cautivo al cordero.

El cordero era Cristo, y el lobo
era el fariseo.

II

La noche era fría,
La Virgen Sion,
la Virgen esclava,

bajo el manto del Cesar dormía,
y otra Virgen más bella velaba,
y en las calles oscuras buscaba
un pedazo de su corazón.

III

Al cruzar una calle desierta
oyó martillazos
y golpes de mazos.
La Virgen tembló.
Sentóse á una puerta,
y sentada y llorando, esperó.

IV

Cuatro hombres pasaban.
Los hombres llevaban
una cruz colosal. La mujer
les dijo asustada:

«Esa cruz pesada
¿para, qué desgraciado va á ser?»

«Por mucho que pese—
respondieron— será para ese
que por Cristo pretende pasar.»
La mujer dió un gemido aterrada,
y cayó la infeliz desmayada
al oír á los hombres hablar.

V

Era aquella la Virgen María
el bello ideal
que Dios vistió un día
de carne mortal.

A. F.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ilmo. Sr. O. de Mondoñedo; pagado fin Diciembre 90 — D. M. G., Euz; idem fin Marzo 90, quedará usted servido. —D. L. S. y M., Murcia; queda suscrito. —D. M. M. S. de P., Mantaras; idem fin Diciembre 90 —D. J. A. P., Escucha; idem fin Diciembre 90. —D. E. S., Alquezar; idem fin Marzo 90, se hace la enmienda —D. J. S., Capdesaso; idem fin Junio 90. —D. E. T., Naveces; idem fin Diciembre 90. —Don J. F. S., Puebla de Sancho Pérez; idem fin Octubre 90, gracias por todo querido amigo. —D. M. S., Cella; idem fin Junio 90. —D. T. H., Tórtola; idem fin Diciembre 90. —D. J. de L., Ibarrauguelua; idem fin Septiembre 90.

SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de

PRAST,

Arenal, 8, Madrid.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 10 pesetas. — Botella de tres años, 4 peseta. — Burdeos, botella, 2 pesetas — Medoc, botella, 2,50 pesetas. — Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.
Manzanilla, Málaga, anisados etc., etc.

22, Esparteros, 22.

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, anti-sifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO.

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **35 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central. Jardines 45, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500,000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 625,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premio á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
2	Premios á M.	60000
1	Premio á M.	55000
1	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
8	Premios á M.	15000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
203	Premios á M.	2000
6	Premios á M.	1500
606	Premios á M.	1000
1060	Premios á M.	500
30930	Premios á M.	148
17188	Premios á M.	300
200, 150, 127, 100, 94, 67, 40, 20.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado contiene **100,000** billetes, de los cuales **50,200** deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

Marcos 9,553,005

ó span casi

Pesetas 12,000,000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados, 50,200 premios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50 000, de la segunda 55 000, asciende en la tercera á 60 000, en la cuarta á 65 000, en la quinta á 70 000, en la sexta á 75 000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500 000, especialmente 300 000, 200 000 Marcos, etc.

La casa **infrascripta** invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, facil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Rvñ. 30.

1 Billete original, medio: Rvñ. 15.

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos; en fin, todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse nos pero siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirsenos lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Abril de 1890.

VALENTÍN Y COMPAÑÍA

Banqueros

HAMBURGO

Alemania.